

PSICOANÁLISIS ONTO-HUMANISTA, UNA NUEVA CORRIENTE PSICOANALÍTICA

Claudia Cristina Behn-Eschenburg Schollenberger
THINSCEN – The Inner Strengthening Center, Miami, USA
claudia.behn@thinscen.com

Abstract

En este escrito presento nuestra nueva teoría y técnica psicoanalítica en base al conocimiento de la personalidad del paciente para el tratamiento clínico. ¿Cuáles son las personalidades? ¿Cuál es la estructura psíquica de cada personalidad? ¿Cómo se relaciona la tipología de las personalidades con la psicopatología? ¿Cuáles son las nuevas técnicas para aplicar el conocimiento de las personalidades en la práctica clínica? Descubrimos la tipología de diez diferentes personalidades genéticamente determinadas y la correlación tanto con las estructuras psíquicas descritas por Sigmund Freud, como con los mecanismos de defensa de cada uno como base para una mayor comprensión del paciente en el tratamiento de la transferencia – contratransferencia en miras a una clínica más humana, práctica, y resoluta.

In this paper I present our new psychoanalytic theory and technique based on the knowledge of the patient's personality for the clinical treatment. Which are the personalities? What is the psychic structure of each personality? How does the typology of personalities relate to psychopathology? What are the new techniques to apply the knowledge of personalities in clinical practice? We discovered the typology of ten different genetically determined personalities and the correlation both with the psychic structures described by Sigmund Freud, as well as with the defense mechanisms of each one as a basis for a better understanding of the patient in the treatment of transference - countertransference in view of a more humane, practical, and resolute clinic.

Palabras clave: psicoanálisis, psicoanálisis Onto-Humanista, OntoPsiquis, teoría psicoanalítica, técnica psicoanalítica, mecanismos de defensa

Una nueva corriente psicoanalítica

Psicoanálisis Onto-Humanista es una nueva teoría y técnica psicoanalítica que se centra en el Ser, basándose en la estructura específica de su personalidad y la manera especial, subjetiva e inconsciente de significar su vida, su historia y su entorno y que tiene implicaciones en su sentir, pensar y actuar.

Integra diferentes teorías del psicoanálisis, psicología, filosofía, genética, humanismo, eneagrama y estudios de la personalidad. Los aportes psicoanalíticos vienen, entre otros, desde las teorías de Freud, Abraham, Ferenczi, Klein, la Escuela Inglesa y los Postkleinianos, la Psicología del Yo, Kohut, los Intersubjetivistas y Relacionistas.

La importancia de comprender la personalidad

El conocer la personalidad lleva a una comprensión del paciente sobre sí mismo, su manera de sentir, pensar y actuar, así como su propia manera de interpretar los sucesos, su construcción de su realidad y su manera de significar aquello que se encuentra y le acontece.

Este conocimiento, en base a la entrevista inicial y la aplicación de nuestros cuestionarios, le brindan al paciente desde un inicio, la oportunidad de descubrirse a sí mismo, reconocer las peculiaridades que lo caracterizan y lo diferencian de otros, logrando enfrentarse ante un espejo a sus necesidades, miedos, conductas y características esenciales pasando así de lo egodistónico al egosintónico. A su vez le permite tener prueba de realidad y claridad de quién es y quién no es de la misma forma que las relaciones objetales significativas de su entorno.

El psicoanalista, por su parte, al conocer la personalidad de su paciente, recibe las herramientas necesarias para construir un puente hacia el mundo del otro y con ello un amplio panorama para lograr comprender e interpretar a su paciente desde su singular perspectiva y forma de ver la vida, que no está ni bien ni mal y llevar una técnica más práctica, resoluta y realista para una pronta mejora e inserción de la vida cotidiana del paciente.

Descubrir la personalidad como base del tratamiento psicoanalítico permite al paciente tener la claridad de las relaciones que tuvo desde la primera infancia, la personalidad de sus cuidadores, sus primeros objetos de amor y comprender el sentir, pensar y actuar del otro y de sí mismo.

Estos sucesos generalmente se vuelcan en la transferencia y contratransferencia del proceso psicoanalítico, logrando así elaborar *in situ* con mayor comprensión y liberación la historia personal. Creemos fielmente que comprender no justifica. Sin embargo, lograr revivir escenas del pasado en un entorno empático, comprensivo y sin juicio facilita la elaboración psíquica y emocional en el aquí y ahora.

Haber comprendido al paciente y su personalidad ayuda al psicoanalista a salir de juicios, interpretaciones erróneas y diagnósticos, dejando de ver al paciente como caso sintomatológico para considerarlo como una persona con características propias que por tal o cual motivo está sufriendo y buscando un tratamiento.

Una vez conocida y comprendida la personalidad tanto para analista como para paciente y con ello sus necesidades primarias, sus miedos y problemática personal que lo atormentan, pasamos al verdadero proceso psicoanalítico, que es la comprensión de la dinámica inconsciente del paciente y sus significados.

Con cada paciente, dependiendo de su personalidad, se va trabajando de diferente manera. Así tenemos pacientes “Kleinianos” en los que se presenta claramente la posición esquizo-paranoide con la envidia, odio y resentimiento, pacientes “Freudianos” que sufren de angustia de castración o envidia del pene.

Otros pacientes con problemáticas diferentes, como por ejemplo pacientes con rasgos melancólicos y depresivos, suelen por su sensación de la falta básica necesitar de manera imperiosa el *reverie* y un continente para su contenido, el cual será tratado por medio de la interpretación de la transferencia-contratransferencia empática.

Personas con rasgos obsesivos-compulsivos tendrán diferentes maneras de ver las cosas y el tratamiento será diferente a otros rasgos de carácter que presentan otras personalidades, sean de índole narcisista, neurótica, etc., siendo cada uno un solo mundo.

Así, todas las teorías psicoanalíticas que se han dado a partir de Freud tienen una importancia fundamental y es importante comprender que lo que a uno le hace sentido, al otro no. Cada psicoanalista ha desarrollado su propia teoría en base a su propia personalidad, es decir, en base a su verdad pensando en que esa verdad se puede generalizar. Sin embargo, tanto psicoanalistas como pacientes, somos diferentes.

Lo que a uno le sirve, al otro no. Pero como psicoanalistas debemos estar preparados para tener la mente abierta, conocer la personalidad de nuestro paciente y saber cuáles son sus necesidades, miedos y mecanismos diferentes para poder aportar, trabajar de manera práctica y resoluta y no dejar pasar la oportunidad que ellos nos brindan para lograr comprenderlos e interpretar de manera atinada, es decir, desde su propia manera de significar las cosas, no la nuestra.

En el Psicoanálisis Onto-Humanista consideramos al paciente como persona, ente integral y no como caso clínico. Vemos a la persona desde la normalidad y las características de su personalidad natural y no desde sus carencias y posibles patologías.

Ontopsiquis: La teoría de diez personalidades

Desde nuestra teoría de las personalidades que llamamos *Ontopsiquis*, Corriente Onto - Humanista Teórico-Práctica que describe la personalidad esencial de cada ser más allá de lo aprendido y que refiere a 10 personalidades genéticamente diferentes con 56 combinaciones, consideramos a cada personalidad con necesidades innatas y, por lo tanto, psiques diferentes.

Ya Sigmund Freud, en 1931, se había dedicado a analizar las tipologías de las personalidades, al igual que C.G. Jung, Karen Horney, Liberman, Jean Bergeret, entre otros.

Definimos la personalidad como el conjunto de características y propiedades psíquicas que forman parte de una persona y que configuran su peculiar forma de ser, diferenciándose de los demás. Quede en claro que “personalidad” no se refiere a la máscara social que se desarrolla para responder al entorno, porque incluso esa estará condicionada por la personalidad natural, a la que llamamos ontotipo.

Cada persona nace genéticamente con una personalidad propia que lo diferencia de los demás. Esta diferencia consiste en una estructura psíquica específica y con ello una necesidad primaria, la cual buscará satisfacer desde el inicio y a lo largo de su vida hasta su muerte y que determinará su cosmovisión y, por tanto, sus conductas.

Nos es importante recalcar que la relación del infante con sus objetos será fundamental, no para el desarrollo de la personalidad que ya viene desde el nacimiento, sino para su equilibrio psíquico y, por ende, su fuerza Yoica. Será significativa para el desarrollo del individuo la constelación dada desde la madre, el padre y los cuidadores que están en un constante intercambio emocional con el infante, quienes también tienen su propio ontotipo y con ello necesidades, perspectivas, conductas y maneras de significar diferentes.

Mecanismos de defensa y su correlación con el tipo de personalidad

Descubrimos la correlación existente entre tipo de personalidad, mecanismo de defensa, sintomatología y psicopatología. Esto significa que, para satisfacer su necesidad primaria, dependiendo del medio ambiente en el cual crece, el individuo tiene que utilizar, o no, mecanismos de defensa que son característicos de su personalidad, lo que implica que no todas las personas utilizan los mismos mecanismos de defensa.

El hecho de tener que utilizar constantemente mecanismos de defensa ante un entorno en el cual la persona tiene que protegerse hace que se debilite gradualmente su fuerza Yoica, pasando de las características específicas y normales de su personalidad hacia el desarrollo de síntomas, y con ello hacia la aparición de rasgos de carácter que lo conducen a la patología, sea ésta de índole neurótica, trastorno de personalidad o psicosis. De esta manera podemos entender por qué hay personas que en su debilitamiento desarrollan rasgos obsesivos compulsivos y no depresivos, otros esquizoides y no narcisistas y otros desordenes fronterizos con combinaciones de diferentes patologías. No todos somos iguales ya que genéticamente somos diferentes y nos desarrollamos de diferente manera.

Esta visión de las cosas nos lleva a pasar de teorías generalizadas y uniformes a un amplio espectro de posibilidades. Con ello se cuestionan teorías de desarrollo emocional generalizadas, así como teorías psicológicas y psicoanalíticas que conducen a una transformación de pensamiento y por lo tanto nueva metodología para la aplicación de una técnica más humana y eficaz.

Lo que a un paciente le sirve como técnica psicoanalítica, a otro no le sirve.

Es por ello que nos interesa exponer nuestra teoría, ya que buscamos una integración de las diversas teorías psicoanalíticas para una mayor comprensión del ser humano y con ello una mejoría en el tratamiento psicoanalítico y la relación analista - paciente.

Cada psicoanalista tiene su propia personalidad y su específica manera de ver las cosas, su *Weltanschauung* que ha sido su verdad desde su propia experiencia. Es así como ha logrado desarrollar su teoría y comprender al ser humano.

En los congresos psicoanalíticos, desde el inicio, cada teórico ha externado su visión, su propia experiencia desde su propia clínica, y nos encontramos constantemente con encuentros y desencuentros. Discusiones y divisiones dentro de la misma Asociación Psicoanalítica se han dado, desde sus inicios no sólo en relación entre Freud, Jung, Adler y sus diversos discípulos, sino años más tarde en la gran división entre Anna Freud y Melanie Klein, alineando a psicoanalistas que siguieron a una o a otra. Hubo aquellos que no querían estar en esta división y se formaron como un grupo intermedio. Hoy en día están los diferentes grupos, incluyendo los Freudianos, los de la Escuela Inglesa y los teóricos de las Relaciones de Objeto, los Kleinianos y Post-Kleinianos, los de la Psicología del Yo, los franceses, los Intersubjetivistas, los Relacionistas y todos aquellos que, por cuestiones obvias de espacio y tiempo, no estoy mencionando.

Aportes de cada grupo, de cada psicoanalista en específico, han sido importantes, así como materia de discusión y disputa.

Si seguimos pensando que todos somos iguales, si desconocemos nuestras diferencias a nivel genético, seguiremos discutiendo y buscando convencer al otro de nuestra verdad, sin lograrlo.

Es por esto que exponemos esta nueva visión de las cosas que va mucho más allá de cualquier teoría y técnica. Desde el Psicoanálisis Onto-Humanista, vemos al ser integral. Esto significa que cada individuo tiene una genética propia, una cosmovisión única y, por lo tanto, necesidades primarias diferentes, maneras de construir a manera de la Gestalt la propia subjetividad de su vida y con ello, el modo específico y propio de cada uno de ver y comprender las cosas, las relaciones y su vida, así como de interpretar la de los demás.

Cada uno tiene su verdad

¿A qué quiero ir con ello? A que todos y cada uno de los teóricos que ha desarrollado una teoría y una técnica, tiene razón, tiene la verdad y (“y”, no “pero”) esa verdad es la suya, la propia.

Así habrá una teoría Freudiana que está convencida de que el individuo cuando nace busca satisfacer su necesidad de descarga y así calmar su ansiedad y buscará, por lo tanto, el pecho de la madre.

Otros psicoanalistas, por lo contrario, objetarán que el bebé es buscador de objeto y buscará el calor, el sostén y el amor de la madre.

Cada teórico interpretará el mismo evento desde su propia visión de las cosas, de la misma manera como 10 hermanos (con sus 56 combinaciones) recordarán el mismo evento años después desde una perspectiva diferente y probablemente, lo más seguro, como suele resultar en los congresos psicoanalíticos, no se pondrán de acuerdo.

Dejemos de pensar unilateralmente. Abramos la mente y resolvamos la angustia y ansiedad que nos da patear el tablero, cuestionar todo y ver las cosas desde una nueva perspectiva.

Sí. Genéticamente somos diferentes.

Ya la genética nos ha enseñado que hay quienes tienen el gen del guerrero, otros de la generosidad, otros de la infidelidad o depresión. Hay quienes nacen con un paquete genético que determina su propensión a la ansiedad y no tienen la capacidad de elaborar dicha ansiedad y angustia porque no logran degradar eficazmente la adrenalina. Todos estos son ejemplos que no quiero desarrollar en esta conferencia porque serían para otros escritos y ponencias, pero sí me interesa exponer la base que nos hace ser diferentes.

Desde el aparato psíquico que Sigmund Freud escribió en su metapsicología, nos describió el mecanismo que cada una de las instancias tiene. Para él, en un inicio, el recién nacido se encuentra con sus impulsos, de vida (Eros) y de muerte (Thanatos), que nombrará Ello como instancia. Estos impulsos exigen ser satisfechos de inmediato para pasar del displacer al placer. De ahí es como se va desarrollando el Yo. Con el desarrollo que describe Freud iniciando con la etapa oral, donde el placer proviene desde la boca, pasa por la próxima fase, anal, en la cual se desarrolla el control de esfínteres. Es en esta fase en la cual se desarrolla el Superyó, como conciencia moral, desde el Superyó paterno en base al sepultamiento del complejo de Edipo, después de haber pasado por la fase fálica.

De esta manera, el Yo se encuentra ante dos instancias: el Ello y el Superyó, el cual funge como instancia moral e Ideal del Yo. Por otra parte, se encuentra también la realidad externa como tercera instancia, ante la cual el Yo se tiene que someter.

La pregunta que el Doctor Aníbal Santoro, psicoanalista y cocreador del Psicoanálisis Onto-Humanista, hizo en el año 2003 fue: “Y, ¿tiene que ser así?” Nos cuestionamos si cada personalidad tiene una estructura psíquica igual y es ahí cuando iniciamos esta nueva corriente psicoanalítica.

Partiendo de la teoría de la estructura psíquica de cada individuo, el Yo tiene que lidiar con tres instancias. En primer lugar, el Ello con los impulsos de Eros y Thatanos, como lo describió Freud; en segundo lugar, el Superyó, instancia de consciencia moral; y, en tercer lugar, la realidad externa, que en este caso describimos como la representación subjetiva de la realidad externa a la cual en esta nueva teoría nombramos como Exo. Esta realidad es construida por cada persona desde su propia perspectiva y cosmovisión, por lo cual nunca será objetiva. Es por ello que cada uno de nosotros, como individuos, nos diferenciamos aún más unos con otros.

En nuestro libro *OntoPsiquis - Más allá del eneagrama y el psicoanálisis*, describimos una cuarta instancia, que el Doctor Aníbal Santoro descubrió y nombró “Nomos”, que es aquella instancia arcaica, más primitiva que el Superyó de Freud y el de Melanie Klein, que protege al Ello del infante desde el nacimiento, dándole una cierta noción de lo que está bien y lo que está mal, siendo ésta la base de su temprana moral, manejándose independiente de las exigencias externas y modulando desde el inconsciente.

Teniendo en mente estas nuevas instancias, aquella pregunta nos llevó a descubrir que cada personalidad tiene diferentes modos de estructurarse, fundamento de esta nueva corriente llamada Psicoanálisis Onto-Humanista.

Así, desde nuestras investigaciones, comprendimos que tres ontotipos en específico se manejan en la vida primordialmente desde la necesidad de satisfacción de sus impulsos. Las personalidades por medio de las cuales su necesidad primaria consiste en el poder, la armonía o la conexión son los que buscan en primer lugar satisfacer su necesidad de placer para luego manejarse desde el deber o el poder. Estas personalidades son las que Freud describiría de carácter oral, y regidas por el Ello, ya que la satisfacción de su necesidad se centra en el placer, enfocado en el querer.

Por otro lado, cuatro ontotipos se enfocan en satisfacer en primer lugar su necesidad del deber y someterse a los mandatos de su Superyó, antes que dejarse llevar por el placer de sus propios impulsos o manejarse desde su propia realidad externa. Nos referimos a aquellas personalidades que buscan la perfección, la seguridad, la estabilidad o la maestría. Estamos hablando de personalidades de carácter anal, y, por tanto, administrativas y dedicadas al control y a lo que debe ser.

Y por último tenemos a tres ontotipos, las cuales serían de carácter fálico, ocupados en satisfacer su necesidad desde su Exo, realidad externa subjetivada, centrándose en su imagen, en el “¿qué dirán?” y en qué oportunidades pueden lograr desde el exterior. Así tenemos a las personalidades que buscan al exterior social para sentirse amadas, valoradas o estimuladas.

Esta nueva concepción tiene importantes consecuencias en la comprensión y análisis del desarrollo emocional en el infante, en el adolescente y, por ende, en el ser humano.

Diferencias en el desarrollo socio-psico-sexual

Considerando el desarrollo psicosexual que propuso Freud, desde la fase oral, anal y fálica llegando al complejo de Edipo y la manera como el varón experimenta su desarrollo pasando por la angustia de castración y el sepultamiento de Edipo y la niña la envidia de pene y el desarrollo del Edipo, pensamos que cada personalidad vive un desarrollo socio-psico-sexual diferente.

Una personalidad en específico, en este caso el Escéptico, es la única personalidad que realmente experimenta en su infancia este desarrollo descrito por Freud. Incluso hemos visto que estos pacientes son los verdaderos clientes de Melanie Klein, quien describe la envidia temprana, la posición esquizo-paranoide, la defensa maniaca con la triada de control, triunfo y desprecio, y la posición depresiva.

No me quiero explayar en esta conferencia con el desarrollo emocional de cada personalidad. Simplemente quiero mencionar que cada personalidad pasa por las diferentes etapas de la vida con significados diferentes. Por lo tanto, quiero insistir que todas las teorías psicoanalíticas del desarrollo emocional como lo son por ejemplo las de M. Mahler, S. Freud, M. Klein, E. Erikson, etc. son válidas. La única pregunta es, ¿Para quién?

Freud describió el desarrollo infantil en las etapas anteriores a la latencia desde la perspectiva psicosexual. Retomando esta visión de las cosas, en el Psicoanálisis Onto-Humanista vemos a la persona como un ente integrado a nivel social, sexual y subjetivo, por lo que llegamos a nuevos conceptos que describen estas fases.

En el libro OntoPsiquis - Más allá del Eneagrama y el Psicoanálisis - Tomo I - Rescata la esencia de tu ser, describimos las fases de la infancia en tres etapas: Prolación (0 a 2 años), Peralienación (2 a 4 años) e Impetición (4 a 6 años). Estos nuevos términos fueron acuñados por el Dr. Aníbal Santoro en un intento de comprender las fases no como fases de un desarrollo psico-sexual, sino como el desarrollo del ser humano y de cada personalidad como un ente relacional según sea su interacción con el entorno y sus propias necesidades primarias.

En oposición a la teoría de Sigmund Freud que pensaba que la persona se queda fijada en una etapa de la vida cuando fue traumatizada y que por ello se enferma y crea síntomas, en el Psicoanálisis Onto-Humanista pensamos que no se trata de fijaciones ni de desgarros en el intrincado tejido inconsciente, sino que cada personalidad pasa por las diferentes fases respondiendo ante la realidad según sea su capacidad natural para generar y/o hallar significados diferentes.

Así, personalidades regidas por el Ello, como lo describimos anteriormente, que pasan por la fase de la Prolación, encuentran el significado en la conexión con su primer objeto de amor, generalmente la madre.

Estas personalidades, caracterizadas por ser quienes hacen contacto, son quienes buscan el vínculo con sus objetos de amor para satisfacer su necesidad de armonía y paz (Armonizador), de conexión e identidad (Especial) y de poder (Territorial), son las que buscan apegarse a esta relación de objeto mediante su vínculo con el pecho de la madre, su mirada, el calor, el sostén, el amor y el cobijo, y también son las personalidades natamente empáticas, quienes crean formas de dar y recibir en un ir y venir que se propicia en la relación, como un símbolo del infinito. Esta conexión es lo que los nutre y les da existencialmente sentido en ese momento y en lo que será toda su vida. Desde esta necesidad construyen su vida, sus relaciones y su historia.

En esta fase el Nomos cumple su función como contraparte y facilita el accionar del Ello en favor del Yo. Estas tres personalidades pasarán por otras fases de significación, Peralienación (2 a 4 años) e Impetición (4 a 6 años), sin que éstas le den un gran sentido para su existencia siempre teniendo como significativo en su desarrollo el vínculo con sus relaciones de objeto. Erik H. Erikson habla en estos términos como la confianza básica que han logrado estas personalidades si han realmente conseguido recibir y construir en reciprocidad este apego.

Por otro lado, en la fase de la Peralienación, que coincide con la fase anal y el control de esfínteres, cuatro personalidades en específico buscan la satisfacción de sus necesidades no a través del contacto con el otro, sino a través del control; de modo tal que se cumplan los siguientes pares ontotipo-necesidad: Educador - perfección, Leal - seguridad, Escéptico - estabilidad y Explorador - maestría.

Estas personalidades pasaron por la fase previa, de la Prolación, pero sin que hayan logrado recibir algo significativo, ya que se rigen desde el control, la exigencia y la administración de recursos. Esta necesidad de control la buscan desde el inicio de su vida. Sin embargo, encontrarán la plena satisfacción en el momento en el que se inicie el control de esfínteres, es decir, a los dos años aproximadamente, cuando descubran su propia capacidad para controlar y manipular a su entorno. Toda la temática de los rasgos de carácter que describió Freud de la fase anal tiene sentido en estas cuatro personalidades. Y como ya he mencionado, no porque haya sido fijado en esta etapa, sino porque es apenas en ella cuando el infante encuentra los significados y la satisfacción de sus necesidades. Estas personalidades se manejan desde los imperativos del Superyó, una instancia que divide lo que está bien y lo que está mal, dándole una consciencia ética que los habilita a juzgar, controlar y manipular su entorno. Estos ontotipos están, inconscientemente, predispuestos hacia el Superyó y el “deber ser”. Este Superyó, tras asimilar al Nomos hasta hacerlo indistinguible, opera con total libertad y sin resistencia alguna. Así se manejarán estas cuatro personalidades en la vida, primero con lo que debe ser y luego lo que les da placer, y esto sólo si consideran que se lo merecen.

Por último, tenemos a los ontotipos de la Impetición que logran satisfacer su necesidad de tener un impacto en el exterior como lo es el Consejero, que busca sentirse querido, amado y necesitado, el Modelo que requiere ser valorado y reconocido y el Hiperactivo que desde el exterior logra satisfacer su necesidad de llenarse a nivel actividades y estimulación dándole una sensación de felicidad. Estas personalidades se manejan desde el exterior, teniendo claro que está constituida desde su Exo, es decir subjetiva interpretación de la realidad externa.

Este Exo absorbe al Nomos dejando al Ello expuesto a las arbitrariedades del exterior. En otras palabras, no hay deber ni querer; tan solo hacer y lograr metas para ganar aprobación. Por este motivo estas personalidades están dispuestas a pagar el precio para ser aceptados, tener oportunidades y pertenecer a un grupo social y a una sociedad. Así construirán su vida conforme a lo que creen que se espera de ellos, dando la mejor imagen de sí mismos al competir contra los demás.

Es importante aclarar que cada persona pasa por las tres fases mencionadas, Prolación, Peralienación e Impetición, sin embargo, cada personalidad significa cada evento diferente.

Teniendo en cuenta las diferentes etapas naturales en las que cada uno se conduce de diferente manera, sobre todo en cuanto a sus necesidades primarias, vemos que también hay diferencias a nivel personalidad en lo referente a las relaciones sociales, y esto acontece desde las primeras relaciones de objeto. La interacción con el entorno se manifiesta de tres maneras innatas diferentes.

Por un lado, se encuentran las personalidades receptivas que reciben con gratitud aquello que es significativo para ellas en su etapa primordial de la vida. Incorporan y se identifican con el otro sin la necesidad de retener o rechazar lo vivido. Hay quienes, por otro lado, son retentivos, es decir, significan y le asignan importancia a cada evento recordando, anhelando y reviviendo lo vivido y buscando retener lo recibido con dificultad de soltar. Por último, hay quienes son expulsivos y con dificultad para recibir. Rechazan y se enfrentan a lo recibido en una necesidad de luchar por su autonomía.

Uniendo estas modalidades sociales con las diferentes etapas de desarrollo psicosocial llegamos a nuestra siguiente tabla, con la cual logramos ver las 10 necesidades que diferencian genéticamente a las personalidades.

Tabla 1. Ontotipos por significación del medio y manifestación

	Ello/ Prolación	Superyó/Peralienación	Exo/Impetición
Receptivo	Armonía	Seguridad / Estabilidad	Valía
Retentivo	Conexión	Perfección	Felicidad
Expulsivo	Poder	Maestría	Ser amado

Relación personalidad y psicopatología

Definimos normalidad como la capacidad de la persona de mantener un equilibrio psíquico flexible entre las instancias. Esto es, un sano y elástico equilibrio del Yo con sus cuatro instancias psíquicas, que son el Ello, Nomos, Superyó y Exo. En otras palabras, un balance entre lo que quiere, debe y puede, en una ecuación regulada por la fuerza natural del Nomos.

Mientras el entorno social y la realidad externa le permiten al ser humano lidiar tranquilamente con sus instancias, el individuo puede lograr vivir un sano equilibrio. Sin embargo, cuando las cosas no son así, cuando existe un ambiente que no facilita el desarrollo de la persona, el equilibrio psíquico se pierde, de tal manera que la persona tendrá que utilizar los mecanismos de defensa específicos de su personalidad que tiene como recursos para alcanzar un nuevo equilibrio lo antes posible. ¿Cómo se da esto?

Como hemos visto, el Yo de cada personalidad se maneja de diferente manera según sea regido por cada una de sus instancias. Ahora, cuando pierde el equilibrio, con el fin de lograr uno nuevo, necesita debilitar el vínculo con una de sus instancias en específico.

De esta manera, hay personalidades que debilitan el vínculo con la instancia del Ello, es decir, con la representación de sus impulsos. Nos referimos a estas personalidades que presentan por lo mismo rasgos neuróticos. En este caso nos referimos a:

- a. El Educador, que, por su necesidad de perfección, utilizará el mecanismo de represión; con el fin de no permitir hacer consciente su fantasía sexual o agresiva que considera inapropiada, la censura y la reprime. Así, al utilizar constantemente este mecanismo, llegará a desarrollar rasgos de carácter obsesivo-compulsivo.

- b. El Consejero, quien necesita sentirse querido, amado y necesitado, usará el mecanismo de defensa de la inhibición, no permitiéndose sentir aquellos impulsos agresivos y sexuales que le resultan desagradables, mostrando su lado opuesto y por tanto desarrollando rasgos histéricos.
- c. El Leal, que, desde su necesidad de seguridad, presentará rasgos fóbicos al utilizar mecanismos de defensa evitatorios y de desplazamiento.
- d. El Escéptico, quien requiere de la estabilidad y el control, perderá su estabilidad al utilizar sus mecanismos de proyección y de identificación proyectiva, pasando por rasgos de carácter neuróticos. Si esta inestabilidad es constante y desde temprana edad, probablemente tenga dificultades en lograr integrar su personalidad, llevándolo a trastornos de personalidad, así como las describe Otto Kernberg en sus diferentes variables. La teoría de Melanie Klein sobre la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva nos da una clara descripción de cómo esta personalidad se maneja en un ir y venir desde los momentos de estabilidad e inestabilidad.

Otras personalidades, al encontrarse en situaciones críticas, debilitan el vínculo con su Exo en una necesidad por mantener un equilibrio pasajero. De tal modo, estas personalidades utilizan los mecanismos centrados en la negación, por lo que las describimos como retraídas, sin que esto signifique una valorización ni un diagnóstico. Nos referimos aquí a:

- a. El Armonizador, quien, en su necesidad de paz y armonía, necesita negar y minimizar la realidad externa para mantener su estado psíquico. Al utilizar estos mecanismos con frecuencia, la persona va desapareciendo más y más, llegando a mostrar rasgos de carácter pasivo-agresivo. No son pocas las veces en que estas personas presentan síntomas psicósomáticos, ya que al no externar los conflictos los internalizan.
- b. El Especial, quien, en su necesidad de conexión e identidad, necesita negar y volcar la agresión externa contra sí mismo debilitando así el vínculo con su realidad externa en un intento de protección. Es así como se va ensimismando y desarrollando culpas y con ello rasgos de carácter melancólico y depresivo.
- c. El Explorador, que debilita el vínculo con el exterior al racionalizar e intelectualizar, apartándose así de la realidad externa. De esta manera desafectiviza y despersonaliza, viendo a su entorno como datos y desarrollando en sí rasgos de carácter esquizoide que, al volverse el individuo cada vez más retraído, lo llevan en casos extremos a construir un mundo interior que reemplace al mundo exterior.

Y por último tenemos a tres personalidades que debilitan el vínculo con el Superyó. Podemos hablar de personalidades de tendencia omnipotente y/o narcisista que son:

- a. El Modelo, que, en su necesidad de ser valorado, acrecienta su imagen y su amor hacia ella, perdiendo cada vez más la conexión con su verdadera persona y desarrollando así rasgos de carácter narcisista. El medio por el cual logra esto es por los mecanismos de defensa de idealización y devaluación.

- b. El Hiperactivo, quien utiliza su mecanismo de control omnipotente haciendo caso omiso de su Superyó. Es así como desarrolla rasgos de carácter hipomaniaco y maniaco.
- c. El Territorial, que desde su necesidad de poder utiliza su mecanismo de defensa de la insensibilidad, sin querer integrar los mandatos de su Superyó, haciendo su propia ley, siendo desconsiderado con los demás y desarrollando en sí rasgos de carácter beligerante y, en casos más graves, psicopático.

Como hemos visto, cada persona está en búsqueda constante de la satisfacción de su necesidad primaria desde su nacimiento y hará lo que sea para hallarla. Si esto significa que por perder el equilibrio tenga que buscar uno nuevo, lo hará.

¿En qué consiste el tratamiento psicoanalítico Onto-Humanista?

En comprender desde un inicio la naturaleza de cada ser humano, encontrando y rescatando la esencia de su ser.

Descubrir el ontotipo y aceptarlo es la base del psicoanálisis Onto-Humanista. Así como algunas relaciones dañan, también las relaciones dentro del marco psicoanalítico y la relación analista-paciente curan.

En el tratamiento, se trata de construir un puente con el pasado de la persona y lograr conectarla con el momento en que se apartó de sí misma y debilitó su vínculo con una de estas instancias tras perder su equilibrio inicial.

Por medio de la comprensión a nivel transferencia/contratransferencia logramos comprender el mundo interno del paciente. No siempre exponemos la interpretación de la transferencia al paciente como lo hacen los freudianos u otros psicoanalistas, porque creemos que puede ser recibido, dependiendo de la personalidad del paciente, como un acto defensivo del analista. Pensamos que una vez que el paciente ha encontrado la confianza en su terapeuta, logra, gracias a la transferencia, superar eventos traumáticos y cubrir internamente, esa falta básica de antaño y así reparar en su pasado, viviendo el presente para así construir un futuro con menor necesidad de utilizar sus mecanismos de defensa y con mayor comprensión de sí mismo y de su entorno.

Consideramos firmemente que aquello que realmente lleva a un equilibrio emocional es una buena dosis de verdad; no una absoluta y externa sino la que es propia del paciente y que por una conjunción de motivos externos e internos éste no ha logrado descubrir. También es importante para este equilibrio, una escucha empática sin juicio y, como decía Freud, sin memoria y sin deseo, que permite al paciente expresarse libremente.

La práctica nos ha demostrado la importancia de comprender los ontotipos para que el paciente logre no sólo identificarse a sí mismo, sino también, como prueba de realidad, comprender lo sucedido en su pasado y su presente con las relaciones que lo rodean. Ya Abraham había mencionado lo importante de la realidad externa y del mundo en el que se rodea el paciente. No olvidemos también libros y textos como los que Freud escribió, como *El malestar en la cultura* y *Tótem y Tabú*, entre otros.

Técnicamente hemos dejado de utilizar el diván con el fin de tener al paciente frente a frente en una posición de 45 grados presencial; algo que, en épocas de pandemia, al encontrarnos virtualmente

con la oportunidad de vernos frente a frente, nos confirmó que esta modalidad le da la posibilidad al paciente de sentirse realmente visto y tomado en cuenta, sin la defensa del terapeuta ni la angustia o sensación de no ser recibido.

La cantidad de sesiones por semana varía, según sea la necesidad del paciente. Buscamos brindar un tratamiento práctico y resolutivo en el que el paciente pase del “porqué” al “para qué” y logre pronto el sano equilibrio entre su sentir, pensar y actuar. Un tratamiento relacional en el que el paciente no dependa emocionalmente de un analista que pudo haberse convertido en su gurú o un ente enigmático, sino en un interlocutor válido, capaz de escucharlo, comprenderlo, analizarlo, interpretarlo y, ante todo, acompañarlo logrando construir un puente desde su verdad y la verdad de su paciente.

Conclusión

El hecho de haber logrado descubrir los 10 tipos de personalidad con sus 56 combinaciones genéticamente determinadas, nos llevó a comprender la correlación entre estos y los mecanismos de defensa específicos de cada uno, lo que lo conduce a un debilitamiento Yoico y con ello al desarrollo de una sintomatología y rasgos de carácter que, en cada caso específico lo conduce ya sea a la neurosis, a trastornos de personalidad o psicosis, dependiendo de la estructura psíquica de cada individuo.

No todos nos podemos enfermar de lo mismo. Depende de nuestra genética.

Esto trae importantes consecuencias tanto a la teoría psicoanalítica de cada personalidad y su desarrollo psico emocional, que ya no puede ni debe ser generalizada y estandarizada, como a la técnica y la interpretación psicoanalítica.

Conocer desde un inicio la personalidad específica del paciente nos permite comprender su cosmovisión, la forma subjetiva de interpretar su vida y sus relaciones y darnos a nosotros psicoanalistas las herramientas suficientes para poder comprender al paciente desde su mundo interior y exterior, logrando así un tratamiento más personalizado, humano, práctico y resolutivo.

Referencias

- Santoro, A & Behn-Eschenburg, C. (2019). *OntoPsiquis - Más allá del eneagrama y el psicoanálisis - Tomo I - La esencia de tu ser*. Doral: ThInSCen.
- Santoro, A & Behn-Eschenburg, C. (2021). *OntoPsiquis - Más allá del eneagrama y el psicoanálisis - Tomo II - Tus Fortalezas Dinámicas*. Doral: ThInSCen.
- Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello*. Obras completas, Tomo XIX. México: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). *Tipos libidinales*. Obras completas. Tomo XXI. México: Amorrortu.



Formamos líderes inspiradores, creativos y con sentido humano.

**CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL DE
INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS, ARTES Y
HUMANIDADES. NOVIEMBRE 2021.**